

## La familia: punto de partida

M<sup>a</sup> Jesús López Cernadas

**Padres, maestros,  
escuela y sociedad  
en general,  
deben mantener  
una estrecha  
colaboración  
creando una cadena  
en la que el primer  
eslabón es la familia.**

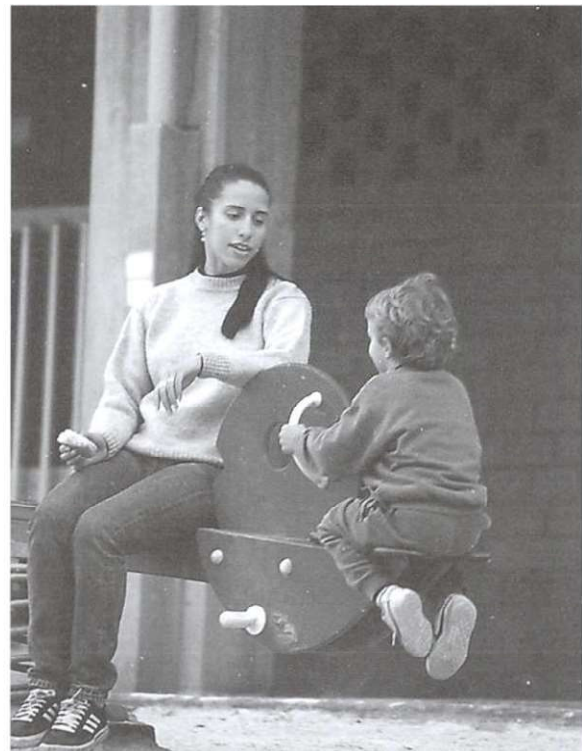
Hoy no es fácil educar desde las aulas. No lo ha sido nunca, pero menos ahora que la sociedad está cambiando tan rápidamente y en la que papeles que tradicionalmente correspondieron a la familia, se les exigen a las escuelas.

A la vez, la escuela se siente imposibilitada para educar a los niños sin la colaboración directa de los padres que, por otra parte, muestran su interés porque sus hijos reciban una buena educación sin estar ellos mismos seguros de lo que deben hacer.

Por si fuera poco, estos mismos padres no sólo no tienen muy claro lo que les gustaría para sus hijos, sino que ellos mismos, en su propia vida, están en un período de transición, inmersos en una sociedad que prioriza una serie de valores de escasa relevancia educativa.

En múltiples ocasiones sienten que el manejo de su propia vida se les escapa de las manos y se ven en situaciones novedosas y sin ningún punto de referencia; se encuentran, por así decirlo, como barcos a la deriva y además con más ansia que nunca de encontrar la felicidad para ellos mismos y para los suyos.

- Los **maestros** necesitan a las familias, su información, colaboración, opinión e ideas para llevar a cabo la tarea que se les encomienda, teniendo en cuenta la importancia de la educación sobre todo en las primeras etapas de la vida. Necesitan de una educación familiar.
- Los **padres** solicitan que se eduque a sus hijos con arreglo a las necesidades imperantes en la sociedad, educarlos para un futuro, y demandan asesoramiento y soluciones a problemas que en la mayoría de los casos el maestro desconoce. Necesitan una formación para ejercer como educadores familiares óptimos.
- La **escuela**, como institución, ha de adaptarse a todas las transformaciones que esta sociedad experimenta pero teniendo siempre en cuenta que sus componen-



A. Castronil

tes son personas, tanto educadores como educandos, y por eso mismo el riesgo es elevado y el compromiso serio.

Es momento, pues, de analizar lo que en la práctica estamos viviendo y tanto a padres como a maestros interesa: se trata de los niños como personas que sufren consecuencias derivadas de situaciones que los adultos generamos y de las que ellos son beneficiarios o víctimas. No es posible una buena educación sin entenderla como un continuo en el proceso de desarrollo del niño, no se puede desligar la familia de la escuela, por tanto es oportuno hacer una revisión de las diversas situaciones familiares de las que proceden los alumnos, puesto que conociéndolas un poco más de cerca se pueden comprender mejor sus conductas y ayudarles y ayudarnos en la tarea que nos ocupa.

Para que un niño quiera aprender, y para poder crearle un ambiente saludable, es necesario tener presente que las herramientas del hombre son el pensamiento y la sociabilidad, y éstas se dan con un buen desarrollo afectivo-emocional.

Educar la afectividad es:

- Educar el lenguaje como vehículo de comunicación.
- Educar la personalidad con los componentes afectivos y creativos individuales de cada uno.
- Educar los hábitos personales y sociales.
- Educar las actitudes que favorecen la convivencia y solidaridad humana.
- Educar los conocimientos necesarios para desenvolverse libre y autónomamente utilizando los recursos de que la sociedad dispone.

Sabiendo que las dificultades afectivo personales o afectivo sociales generan:

- Un autoconcepto negativo, descontrol emocional, hiperactividad, enuresis.
- Hábitos de autocuidado poco deseables o negativos: de comida (anorexia, bulimia ...), sueño, higiene.
- Trastornos de conducta: apatía, agresividad, infantilismo...
- Dificultades en relación con los hábitos sociales: timidez, indisciplina individual o colectiva, inadaptación social en sus múltiples manifestaciones.

### Diversidad de situaciones familiares

El primer centro afectivo y social de un niño es la familia; las diversas formas de organización familiar: nuclear, extensa, segundos matrimonios, matrimonios sin hijos, familias monoparentales, hogares de personas solas,



F. Alarcón

uniones de hecho o cohabitación, nos dan una idea de lo diversa que es la realidad.

Quizás lo que más nos interese no es la composición en sí misma sino el tipo de clima que se vive dentro del hogar, el clima familiar y las necesidades básicas que se satisfacen dentro de las diferentes situaciones puesto que no es la composición el factor necesariamente determinante de relaciones conflictivas, es más, a veces genera conflictos pero otras veces surte el efecto contrario.

Analizando posibles fuentes de conflictos dentro de la relación de pareja, los hijos no son fuente de unión de forma tan clara como a veces se nos dice. Los principales motivos de desacuerdo versan sobre el número de hijos, los gastos de la casa y la educación de los niños.

La incidencia de la educación de los hijos en las tensiones matrimoniales se está incrementando en la última década, el rendimiento educativo suele ser motivo de discrepancias entre la pareja sobre todo ante el fracaso escolar.

Una desorganización familiar entendida como la existencia de una quiebra en la estructura de roles sociales, cuando uno o varios de sus miembros no cumple las obligaciones propias de su rol aunque no implique necesariamente disolución del sistema familiar, crea tensiones, ansiedad y malestar.

Siguiendo un estudio de J. Iglesias de Ussel, la desorganización familiar y/o disolución de la familia tiene su más frecuente aparición en las situaciones siguientes:

**1. La disolución de la familia**, cuando un cónyuge o ambos deciden separarse mutuamente y dejan de desempeñar sus obligaciones funcionales: separación, anulación, divorcio y abandono entran en este grupo; en realidad son etapas de una ruptura matrimonial acompañada de procedimientos judiciales. Puede tratarse de una crisis provisional o del primer

paso en la ruptura definitiva, se producen momentos de gran tensión originados sobre todo por la definición de derechos y obligaciones entre la pareja, asignaciones económicas por hijos, gestión de la sociedad de gananciales, constitución de nuevas relaciones de pareja que generan nuevos conflictos tras la separación.

**2. Las familias vacías.** Se refiere a las uniones en las que los miembros permanecen viviendo juntos sin separarse, mantienen una mínima comunicación o interacción mutua sin el apoyo emocional entre sí; en este tipo de relaciones no son frecuentes la violencia o las disputas, se respetan las obligaciones económicas, las tareas domésticas y se conserva la honorabilidad del matrimonio pero sin ninguna manifestación espontánea de afecto.

**3. En el caso de ausencia involuntaria** de uno de los esposos, ya sea por muerte de uno de los cónyuges, estar en prisión, o la separación debida a guerras, catástrofes naturales o depresión económica (también emigración). Exigen reajustes inmediatos en el seno de

la familia con el agravante de que suelen presentarse inesperadamente.

Hoy existe otro tipo de emigración como, por ejemplo, las razones de trabajo; los dos cónyuges están fuera del hogar y dejan el cuidado de los hijos en manos de terceros (servicio doméstico, parientes cercanos), o estos niños no encuentran a nadie en sus hogares hasta que uno de los padres llega.

Por otra parte, cuando uno de los padres trabaja en localidad distinta a la de vivienda, uno de ellos convive con los hijos durante la semana; los fines de semana regresa el ausente; son familias intermitentes, donde la comunicación puede verse afectada y la interacción diaria no existe.

**4. Crisis como consecuencia de situaciones de patologías graves de tipo físico, mental o emocional de algún miembro de la familia,** nacimiento de un hijo minusválido, o enfermedad grave del padre o de la madre. Esto supone un ajuste de las funciones de cada miembro.

Los cambios afectan a todas las esferas de la vida

personal y familiar: se altera el ritmo de la vida familiar que se agrava si hay problemas económicos y sentimientos de ansiedad y culpa. Las consecuencias dependen de las circunstancias de cada familia, del número de la misma, de la ayuda del parentesco con que pueda contar, del momento en que se produzca...

**5. Casos de malos tratos** a la mujer y/o a los niños, que si bien es verdad que siempre existieron también es cierto que es ahora cuando más salen a la luz pública. Se entiende por maltrato toda acción o inhibición de una acción no accidental que compromete o impide la seguridad de los niños y la satisfacción de sus necesidades físicas o psicológicas básicas.

Los más frecuentes son el abandono, el maltrato emocional, el físico y el sexual.

Es difícil detectarlos fuera del ámbito familiar pero no lo es tanto cuando este niño maltratado acude regularmente al colegio; con un poco de observación no es difícil detectar lo que pasa.

Las consecuencias de un maltrato varían según la duración, la gravedad,

la edad de inicio, la concurrencia con otras circunstancias.

**6. Tensiones cuyo origen está fuera del seno familiar:** la familia es catalizadora de cambios externos, le toca absorber, canalizar tensiones originadas por situaciones de paro, pérdida del mismo, alcoholismo u otro tipo de drogas, situaciones que generan incertidumbres respecto al futuro, cambios en los estilos de vida alterando muchas veces el *status* social.

### Significado de la familia

La familia en España sigue siendo un escenario de solidaridades: es la que presta ayuda en caso de enfermedad, la que se ocupa de la crianza de los hijos, del cuidado de los ancianos, la que sustenta en casos de paro prolongado y la que carga con las consecuencias de todo orden en los casos de droga y de enfermedades gravosas como el SIDA (esto ha reforzado su papel social).

No está en absoluto en decadencia, se está adaptando extraordinariamente al entorno cambiante;



F. Alarcón

hay pensadores que la han considerado como la célula vital de la humanidad, como el pilar básico para un desarrollo emocional y social sano, el cimiento indispensable que asegura la estabilidad y la supervivencia de la cultura.

Hoy nuestros jóvenes la señalan como primer valor, seguida del amor, el trabajo y los amigos y, como institución, mantiene su estima en las actitudes y aspiraciones de la opinión.

La familia representa un gran impacto para el niño; cada ambiente familiar está fomentando el desarrollo de diferentes tipos de personalidad y potenciando unos valores más que otros.

Así, un clima con sentimientos de ternura, juegos, paciencia, proporciona seguridad y es propicio para un desarrollo adecuado. En contraposición, cuando se experimenta rechazo hacia el niño, con negligencia en los comportamientos, horror al contacto o castigos severos, es frecuente la aparición de conductas agresivas, inadaptación social o pobreza afectiva; por otro lado, un hogar con ansia de perfeccionismo, donde el niño reciba constantes desaprobaciones por sus trabajos y siempre encuentre obstáculos, la reacción esperada será la falta de confianza en sí mismo y manifestaciones obsesivas.

Tampoco es recomendable un clima sobreprotector donde la indulgencia sea excesiva o se ejerza sobre el niño un dominio agobiante pues tenderá a presentar retraso en la adquisición de autonomía y manifestará una prolongada dependencia.

A mi modo de ver, las interacciones exigen presencia real de los dos interactuantes y deben ser bidireccionales, es necesario un ambiente sereno en el tratamiento de los temas, capaz de escuchar, aceptador del niño, fomentando la expresión de sentimientos y la comprensión de los sentimientos de los demás, dispuesto a disculparse, pronto a vencer el miedo, procurando que la comunicación se base en pautas de razonamiento y diálogo, no en pautas impositivas, ya que, saber escuchar, conversar, preguntar, participar, dar y seguir instrucciones, compartir, ayudar, son la base de los principios de solidaridad, tolerancia y sociabilidad.

Por otra parte, el grado de control, afirmación del poder, retirada de afecto frente a las transgresiones, inducción a normas de comportamiento, debe oscilar entre la rigidez y la flexibilidad y si existen los premios y castigos tratar de que guarden relación con la falta o error cometido; no han de ser un don gratuito, sino el resultado de un esfuerzo meritorio.

En casos de separaciones, los problemas surgen por

desequilibrios, disonancias y conflictos de la familia, no por estar separados, de modo que:

- No es bueno tomar actitudes negativas hacia el otro cónyuge y nunca en presencia del hijo. Siempre es posible justificar/explicar una conducta inadecuada.
- Es beneficioso seguir manteniendo contactos normales con el hijo aunque no convivan con él, para proporcionarle un sentimiento de seguridad.
- Se le debe explicar la situación al niño de forma clara y verdadera, adaptada a su nivel comprensivo.

La asunción y solución de un problema, y más si es vivido de forma grave e inesperada, pasa por unas etapas de las que no somos conscientes en el momento pero que conviene recordar porque condicionan nuestro proceder: primero, suele negarse la existencia del mismo, uno se aísla de los demás; le sigue una etapa de enojo, acusatoria, se buscan culpables; luego se pasa a buscar justificaciones, otras opiniones y se cae en un momento de depresión cuando se reconoce la situación para, finalmente, aceptarla. Entonces se busca información, apoyo y posibles salidas.

El niño aprende por imitación; los padres y también los maestros están ofreciendo pautas de comportamiento y actitudes ante la vida, que el niño está recibiendo. Son sus propios modelos, por lo cual deben ser coherentes con lo que quieren enseñar.

Dentro del seno familiar, debe sentirse apoyado, motivado, con una buena autoestima, confianza en sí mismo, con hábito de trabajo y valorando el esfuerzo para conseguir las metas que ha de proponerse en su vida.

Al vivir cualquier problema afectivo, el niño reacciona con una oclusión mental, está ausente ante las tareas a realizar o manifiesta problemas de conducta a cualquier nivel y eso repercute en su desarrollo personal y también en el proceso general de aprendizaje. ■

### Para saber más

UNIVERSIDAD DE LA CORUÑA, *Estudio mundial sobre valores*, A Coruña, 1996.

IGLESIAS DE USSEL, J., *La familia y el cambio político en España*, Tecnos, Madrid, 1998.

DE MIGUEL, A., *La sociedad española*, Alianza, Madrid, 1994.

ROJAS MARCOS, L., *La ciudad y sus desafíos*, Espasa Calpe, Madrid, 1995.